

do, que no busque sino à él; con un amor liberal, que lo dé todo por él; con un amor constante, que habiendo comenzado en tiempo, dūre tanto como la eternidad.



SER-



SERMON

PREDICADO EN LA FIESTA,
QUE CELEBRÒ LA ASSOCIACION
DE LA ADORACION PERPETUA
del Santissimo Sacramento.

Adorabunt de ipso semper, tota die benedicent ei.

Los pueblos le darán adoraciones perpetuas, y le bendecirán sin cessar.
Psalm. 71. 15.

LA prophecía de David se halla el dia de hoy cumplida á la letra. Venid, hijas de Jerusalén; ved al verdadero Salomón sentado sobre un throno de luces, recibiendo obsequios, dignos de su magestad, y grandeza, y re-

Tom. III.

li

co-

cogiendo los frutos de su bondad , y de sus beneficios. Lo mas precioso de la naturaleza , lo mas perfecto del arte apenas bastan á una piedad ingeniosa , y magnifica para la decoracion de su Palacio. Las paredes de su augusta casa son estrechissimas , para contener la multitud , que se junta en ella : grandes , y pequeños , pobres , y ricos , justos , y pecadores , todos se apresuran por hacerle la corte , conciliarle su agrado , y tener parte en sus favores.

Vos , pues , sois ya conocido , Dios grande , que tanto haveis hecho por los hombres ; y los hombres comienzan á amaros. Ojalá puedan ellos conocer siempre mas bien lo que sois , y lo que os deben sobre vuestros Altares. Qué no harán de su parte ? No será entonces necesario , que vuestros Ministros se expliquen , ni que se oyga su voz en vuestros santos Templos. Vos mismo , divino Salvador , hablareis desde el interior de vuestros sagrados Ta-

bernaculos ; vos hablareis al corazon de vuestras esposas , y de vuestros hijos , que os escuchan en el silencio. Qué impresion no hará en ellos essa dulce , y poderosa voz , que pudo antiguamente criar la luz , y hacerse obedecer de la nada ! O ! si yo mismo , instruido , y enternecido con las lecciones , que dais à las almas puras en vuestro adorable Sacramento , tuviesse la felicidad de servir aqui de digno interprete ; qué utilidad no pudiera yo esperar para gloria vuestra , y para bien de mis oyentes , de un discurso , en que hablaría una boca mortal el language de los Angeles , y manifestaría á los hombres las mas tiernas , y mas sublimes verdades ? No puedo yo , amados hermanos míos , prometerme tanto , y sin duda vosotros ni lo esperais , ni lo pedis. Mas procuremos decir algo sobre el asunto , supuesto que me hallo empeñado en él , no tanto para contar las maravillas del poder , y tierno amor de nuestro Dios

en la Eucharistia ; no tanto para mantener el fervor , ó despertar la devocion de los fieles , que se han consagrado especialmente al culto perpetuo de este grande Sacramento , quanto para confundir à los Christianos ingratos, y darles en rostro su incredulidad , é insensibilidad. Porque , ved mi designio como se presenta simplemente en las palabras de mi texto , y como yo lo propongo con igual sencillez. La Eucharistia es por excelencia un mysterio de fé , y un mysterio de amor. Es un mysterio de fé ; si creemos à Jesu-Christo presente en la Eucharistia , como es necesario creerlo , le debemos nuestras adoraciones : *Adorabunt , benedicent ei.* Lo vereis en la primera parte. Es un mysterio de amor : Si amamos à Jesu-Christo en la Eucharistia , como es necesario amarle , le debemos nuestras perpetuas adoraciones : *Adorabunt semper , benedicent tota die.* Este es el assunto de la segunda. Creéis , os pregunta

el Salvador : *Credis hoc ? Amas ? Amas me?* Nada tengo que añadir , amados hermanos mios , si estais en estas disposiciones ; vosotros mismos inferireis la necesidad de entrar en la associacion de la adoracion del Santissimo Sacramento ; vosotros mismos os ireis à cumplir religiosamente con todas las obligaciones de ella. Ilustrado vuestro entendimiento con la fé , y abrasado vuestro corazon con el amor , os llevarán regularmente , sin que se os diga , y os detendrán constantemente al pie de los alteres. Ilustrad mi entendimiento , ó ! Dios mio , y abrasad mi corazon , para que trate yo con utilidad un assunto tan excelente. Yo os suplico esta gracia por intercession de Maria. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EL Señor , decía en otro tiempo el Santo Rey David , ha establecido su throno en el cielo ; desde alli manda à todas las criaturas : *Dominus in caelo*

paravit sedem suam. Desde la luz inaccesible, como se explica San Pablo, en donde este Soberano Dueño havia entonces establecido su morada, no se dignaba de comunicarse á los hombres, ó no les intimaba sus ordenes, sino por el ministerio de sus Angeles, entre uracanes, y tempestades, relampagos, y rayos. Era aquel el tiempo de los esclavos, á quienes era necesario contener con el temor en el respeto. Inmortales gracias á Jesu-Christo. La ley de los hijos ha sucedido á la ley Escrita, y ahora no pide su respeto sino por amor. En medio de los tiempos salió el Divino Verbo del seno de su Padre, en donde estaba encerrado desde los dias de la eternidad. Para verificar en todas sus circunstancias la prediccion del Profeta, se despojó de su respetable Magestad, y vestido de una carne mortal, se mostrò visiblemente á sus criaturas, y se quedò entre nosotros: *In terris visus est, & cum hominibus conversatus est.* Aun no he dicho bastante: obligado como estaba, à bolver á

su

su Padre, y privar á los hombres de su presencia sensible por un prodigio de una bondad nunca oída halló el admirable secreto de no apartarse de ellos, de estar siempre real, aunque invisiblemente, en medio de ellos. Mas dónde está, Divino Maestro, vuestra morada? *Rabbi, ubi habitas?* Lo preguntais vosotros, Christianos? Acercaos con fé, y contemplad la mayor obra de un amor ingenioso, y omnipotente. Essos velos, esos ligeros velos os ocultan al Verbo Encarnado. Baxo essas débiles especies, baxo essas débiles apariencias está contenido el Cuerpo, y Sangre, la Alma, y la Divinidad de Jesu-Christo. Si vuestros ojos se niegan à decirlo, escuchad á vuestro proprio corazón; él os lo dirá prontamente, él os lo anunciará en voz alta. Sí, os dice el Salvador: Yo soy aqui mas que en otra parte el Emmanuel. En este Sacramento, baxo estos signos visibles, y palpables estoy encerrado. Este es mi Cuerpo, está es mi Sangre. Lo que os parece pan, nada me-

nos

nos es que esta substancia. Yo soy todo entero el que estoy sobre vuestros Altares, vivo, animado, Dios hombre. Ved en donde quiero permanecer con vosotros hasta la consumacion de los siglos. Este Templo es de hoy en adelante mi Casa, el lugar fixo, que elijo para mi habitacion. El Señor es mi nombre en él; este es, segun las palabras del Profeta, el unico nombre que tendrá allí en adelante: *Et erit nomen illius Dominus ibidem.*

Creéis vosotros lo que se os anuncia, christianos oyentes? Permitidme que os haga la misma pregunta, que hacía el Hijo de Dios á Santa Marta: *Credis hoc?* Os basta la autoridad de Jesu-Christo? Quereis aún otro testimonio despues del suyo? La Iglesia ha definido en sus Concilios Generales este articulo capital de nuestra Religion, y no dexa recurso alguno á la incredulidad. La Iglesia ha hablado en el Concilio de Trento contra los Protestantes; en el de Constancia contra Wiclef, y los Hufsitas; en

el

el de Verceil, Turs, Viena, en cinco Concilios de Roma, celebrados successivamente contra Berengario, baxo Juan XXII. Inniocencio III. Gregorio VII. Nicolás II. Víctor II. Leon IX. desde el siglo undecimo. Es, pues, el hijo unico de Dios quien reside en la Eucharistia; la verdad por essencia, la sabiduria increada, la palabra eterna del Padre. Es, dice San Bernardo, aquel mismo Dios, que por una misericordia infinita baxò del Cielo para encarnarse en las entrañas de una Virgen, y tomar cuerpo pasible, como el nuestro; es aquel Dios hecho niño, que nació en un establo, que fue reconocido por los Pastores, y adorado por los Magos; es aquel Dios luz, y Señor del mundo, que predicó la Ley Santa, que haceis profesion de seguir; es aquel Dios Salvador, que derramò sobre la Cruz, hasta la ultima gota de su Sangre por redimiros de la tyrania del pecado; es aquel Dios Libertador, que venció al infierno, y le quitò los despojos, de que estaba en

Tom. III.

Kk

pos.

possession ; es aquel Dios poderoso , que triunfó de la muerte , resucitandose á sí mismo ; es aquel Dios glorificado , que reyna en lo mas alto de los cielos , sentado á la diestra de su Padre: *Hoc illud corpus , quod de corpore Virginis sumptum , in stipite crucis extensum , in tumulo jacuit , de morte surrexit , videntibus discipulis ascendit.*

Es aquel Dios justo , que al fin de los tiempos vendrá á juzgar los vivos , y los muertos , y á dar á cada uno segun sus obras ; es aquel grande Dios , vuestro primer principio , y vuestro ultimo fin , en cuyas manos está vuestro eterno destino , de quien debeis temerlo todo , de quien debeis esperar todo , por quien lo pedís todo , á quien os debeis todo ; é está aqui en medio de vosotros : Vedle:

Ecce hic est Christus. No , dice San Juan Chrysostomo , no teneis que embidiar cosa alguna á los Judios , ni á la Judéa ; no echeis menos , ni Bethlén , ni Nazareth , ni Cenaculo , ni Calvario , ni Monte de las Olivas. Vuestros Tem-
plos

plos tienen una cosa igualmente augusta , è igualmente preciosa , y aun son mas privilegiados. Su felicidad , y su ventura es aun mas constante , y de mayor duracion. Gocen los Angeles , y los Santos de la gloria ; consolaos vosotros. Quanto tiene el cielo hermoso , grande , magnifico , respetable , sagrado , deseable , beatifico , vosotros lo teneis , vosotros lo veis , vosotros lo tocais , vosotros lo poseeis , vosotros gozais de ello sobre esos altares. Què digo ? Lo que no se ha concedido , ni á los Santos , ni á los Angeles , vosotros lo recibís , vosotros lo gustais , vosotros lo comeis ; con él os alimentais : y si me es permitido emplear la expresion de los Santos Padres , con él os engordais.

Creeis esta verdad ? *Credis hoc ?* Si la creeis , podeis negar á Jesu Christo en la Eucaristia vuestras adoraciones ? Tómo aqui este termino en sus dos significaciones ; en el sentido mas riguroso , por aquel culto de latria , que no

se debe sino á la Divinidad, y que consiste juntamente en la humillacion interior del alma, y en la exterior humillacion del cuerpo delante de la Magestad soberana. El hombre, que es un compuesto de dos naturalezas, debe con la una, y con la otra, como dice Santo Thomás despues de San Juan Damasceno, hacer omenage de su dependencia al Autor de su sér. Tómo igualmente el termino de adoracion en un sentido mas extenso, por aquel espíritu de devocion, que lleno en la presencia de su Dios de una fé viva, y respetuosa, se exhala en admiracion, en alabanzas, en bendiciones, en acciones de gracias, en ofrecimientos de sí mismo, en toda especie de actos de religion. Quién puede, pues, dudar, que el Salvador en su Sacramento deba ser adorado de estos dos modos? Creyendo por una parte, que es verdadero Dios; por otra persuadido, que está realmente presente, puede jamás temerse, que llegue con él à exceso la

ve-

veneracion, la reverencia, los respetos, las humillaciones? Al contrario, no hay obligacion de hacer las mayores, que sea posible? No debe unicamente tenerse el temor de que sea muy poco quanto se hace? Si San Pablo quiere, que á solo el nombre de Jesus doble la rodilla quanto hay en el cielo, sobre la tierra, en los infiernos; siendo nosotros ceniza, y polvo, dudaremos hacerlo en la presencia del mismo Jesus? Traten, pues, los Hereges, como quieran, de idolatría nuestro culto; la razon, y la fé nos aseguran enteramente; nosotros despreciamos sus vanas censuras, lloramos su voluntaria ceguedad, y si nos damos por sentidos de sus reprehensiones, solamente es por el interés de la gloria de aquel, cuyo mas insigne beneficio se desconoce, y á quien el exceso de su mismo amor expone à verse privado de los omenages, que le son debidos. No temeremos passar por idolatras con San Juan Chrysofomo, que manda á su pueblo adorar á Jesus-
Chris-

Christo, presentandose á la santa Mesa: *Adora, & communica.* No nos avergonzaremos de humillarnos, de postrarnos, de confundirnos, de anonadarnos, si fuera posible, delante de los Sagrados Mystérios, sobre la palabra de San Agustín, que declara, que no solo no se peca adorandolos, sino que se peca, si no se les adora: *Non solum non peccamus adorando, sed peccamus non adorando.* Antes que creer á los nuevos Apostoles de una pretendida reforma, nos fiaremos en el testimonio de los Doctores de la primitiva Iglesia, en San Dionysio, en San Clemente, en Origenes, en San Cyrilo de Jerusalén, en San Ambrosio, que nos enseñan el uso, y la obligacion de adorar al Salvador en la Eucharistía. Oiremos con docilidad á los Padres del santo Concilio de Trento, que en la sessión trece reconocen, adoptan, establecen este dogma de fé: pronunciaremos altamente con ellos *Anathema* contra qualquiera, que se atreva á afirmar, que no se puede, ó que

no

no se debe honrar con el culto mas religioso, y mas perfecto: digamoslo mejor, adorar formalmente, y con culto de latria al Verbo de Dios hecho hombre, contenido baxo las especies Sacramentales: *Si quis dixerit in sancto Eucharistiae Sacramento Christum Dei Filium non esse cultu latriæ etiam externo adorandum, anathema sit.* Así se piensa, así se habla en la Religion Catholica. Que Calvino se niegue á adorarle sobre los altares, porque no lo cree presente, sino por representacion, ó quando mas por su operacion, y su virtud; que se niegue Luthero, porque piensa, que la materia de pan no se destruye, y que permanece aun despues de la consagracion; que Bucero se niegue á adorarle, porque imagina, que el Salvador no está presente sino en el uso, y en la Comunión, y que en este Mysterio nada hay permanente; que se niegue Zinglio, y todos los Sacramentarios, porque no ven mas que imagenes, sombras, symbolos, figuras, puros signos,

y